

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página	
Las causas de la Reforma.....	1	
El movimiento del agua en el estanque de Betesda	5	
La cuestión del divorcio	9	
Bosquejos del Antiguo Testamento	17	
Las confesiones de la Iglesia Luterana	26	
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	Homilética	34
	Bosquejos para Sermones	38
	Bibliografía	44

BIBLIOGRAFIA

James Smart: "El Ministerio Docente de la Iglesia", un estudio de los principios básicos de la Educación Cristiana, editado por Methopress bajo los auspicios del Fondo de Educación Teológica. La versión castellana es obra de Beatriz E. Melano de Couch. 215 páginas. Precio: \$ 500.—.

Como el título sugiere, se trata de una obra dedicada al estudio de la educación cristiana, en el cual el autor investiga la función histórica y teológica de los tres agentes principales de la educación cristiana: La escuela dominical, la Iglesia en su adoración y comunión, y el hogar, bajo los diez títulos; I.) La función docente de la Iglesia; II.) Educación y Teología; III.) ¿Cómo llegamos a esto?; IV.) La situación actual; V.) La redefinición de la Meta; VI.) Formulación del programa educativo; VII.) La Biblia en el currículo; VIII.) El desarrollo de la persona; IX.) El hogar cristiano; X.) La Iglesia y la educación pública.

En el libro hay muchos detalles que se refieren netamente a las iglesias europeas y norteamericanas; pero en tantos otros puede aplicarse también a la situación latinoamericana lo que el autor afirma con respecto a Norteamérica diciendo: "Hay pocos fenómenos de la vida interna de las iglesias europeas que no tengan paralelos en las iglesias de América". Cuando en su crítica de la escuela dominical que ocupa la mayor parte de los primeros capítulos, hace ciertas observaciones, hay que notar para comprenderlo mejor que en tal escuela incluye alumnos de 3 a 18 años, no haciendo la distinción entre escuela dominical y clases bíblicas que acostumbramos hacer en nuestras latitudes.

Tal escuela dominical, dice J. Smart, se ha convertido cada vez más en la única agencia de educación cristiana de la Iglesia. Sin embargo, esta escuela, con su media hora de enseñanza no puede rendir todo porque sería lo mismo que si se pidiera a una maestra de escuela pública que diera todo el programa anual en cuatro días de clase. Pero las iglesias suponen que pueda dar al niño una buena educación cristiana dentro de este espacio de tiempo limitado.

Lo que entonces se precisa urgentemente es una redefinición de la meta; porque la mala dirección del movimiento educativo

en la iglesia ha sido en gran parte el resultado de una falsa definición de la meta. La misión cristiana se realiza no sólo en un mundo cristiano, sino fuertemente anticristiano, siendo la iglesia siempre una pequeña minoría. Los datos citados son sorprendentes y no sólo los referentes a China que para la actualidad tal vez deben ser corregidos, donde "la iglesia de 600.000 miembros difícilmente se llame a engaño acerca de su situación". Mayor aún será el asombro de muchos lectores al oír que p. ej. en Francia en una población de 40.000.000 de habitantes hay 6.000.000 de católicos romanos y 500.000 protestantes, que no todos son activos en la práctica de su religión, pero que no han cortado su conexión con la iglesia. La situación de los demás pueblos de Europa no será muy diferente.

De todos modos debemos darnos cuenta de que vivir en un mundo moderno significa vivir expuestos a los ácidos de la incredulidad. Muchos encuentran en el comunismo la nueva fe que debe ser la esperanza del hombre. ¿Qué decir entonces, si un número sorprendente de pastores ya no creen en un Dios personal? Por eso la situación requiere congregaciones cristianas que sepan que tienen entre manos una batalla por las almas de los hombres y que estén preparados para entrar en la comunidad y encontrar oportunidades de introducir el evangelio cristiano en medio de la incredulidad paralizante de hombres y mujeres.

El autor del libro insiste en que la Iglesia no quede aislada del mundo de incredulidad que la rodea, concluyendo que la fe ligresía total de la Iglesia está envuelta en el problema y en el programa educativo para que sea una Iglesia de discípulos testificantes que sean guiados paso a paso a una comprensión cada vez más completa de lo que significa ser la Iglesia.

Toda la Iglesia es responsable por la educación y no sólo algunos maestros. Una de las principales dificultades para conseguir que los niños y jóvenes estudien la Biblia y la doctrina de la fe cristiana con seriedad es que rara vez ven hacerlo a los adultos de la Iglesia.

Por eso el programa de educación cristiana debe ser primeramente educación en las Escrituras, porque aparte de ella nunca conoceremos correctamente lo que es la Iglesia, su vida con Dios en la adoración, su comunión fraternal, siendo tal verdadera fraternidad uno de los frutos selectos de la fe, la familia de

Dios en la cual los miembros se conozcan y se entiendan unos con otros.

Además la educación cristiana debe producir el enraizamiento no sólo en la iglesia de hoy, sino en la iglesia de los siglos, la profundidad de cuya vida y fe se revela en la historia. Pero los programas educativos de muchas iglesias protestantes muestran un flagrante descuido de la historia de la iglesia y no se proporciona al alumno un puente entre la época bíblica y el día de hoy. Tal ignorancia de la historia de la iglesia deja a los protestantes en la incertidumbre acerca de por qué son protestantes. Por otra parte, un estudio de la historia de la iglesia da a los cristianos una perspectiva diferente para enfrentar los problemas de sus propios días. Es innegable que "a veces la iglesia ha necesitado siglos para resolver un problema". Pero "que Lutero y Calvino conservaron la idea católica romana proveniente de la era de Constantino de que debe castigarse a una persona por sostener creencias erróneas" es un ejemplo fuera de lugar que no puede demostrarse, por lo menos no con respecto a Lutero, porque él siempre sostuvo la doctrina de la distinción de los dos reinos.

En el capítulo VII, "La Biblia en el currículo", el autor presenta interesantes y valiosas observaciones y consejos ocupándose primero en el misterio de la Biblia cerrada que atribuye en primer lugar al error de subestimar la magnitud de la tarea, donde se trata no sólo de un libro sino de una biblioteca de literatura antigua. Grandes partes del Antiguo Testamento se entienden sólo a la luz del Nuevo. Los jóvenes necesitan ser prevenidos de los obstáculos y peligros que surgen en el camino del lector bíblico.

Otro factor a que se debe el misterio de la Biblia cerrada, es el hecho "de que la Biblia fue víctima en una prolongada batalla dentro de la Iglesia entre puntos de vista opuestos. La Iglesia se ha dividido agudamente en dos campos con respecto a la manera de interpretarla". No todo lo que Smart dice sobre los dos enfoques del estudio bíblico y lo que él llama una falsa antítesis podemos aprobarlo, particularmente sus ideas sobre la inspiración plena de las Escrituras o sobre las consecuencias del criticismo que en realidad son más sustanciales y no solamente relativas. Por otro lado podemos hacer nuestro su deseo cuando escribe: "Lo que se precisa para el futuro de la escuela bíblica

dominical es que el enfoque científico de los documentos bíblicos se encuentre cada vez más combinado con un serio enfoque de la Biblia como la revelación de Dios."

Es de lamentar que los alumnos de la escuela bíblica no han aprendido a usar la Biblia como un todo. Debía insistirse sobre el uso de la Biblia como libro de texto para que no quede fragmentada. Debe, sin embargo, tenerse presente que desde el principio hasta el fin la Biblia es un libro para adultos, que por lo tanto debe ser adaptado a la situación de los niños para hacerlo comprensible también para el niño.

No podemos pasar por alto que la historia de la creación en los primeros capítulos del Génesis no es considerada por el autor de nuestro libro como registro histórico del acontecimiento de la creación.

En el capítulo siguiente (VIII "El desarrollo de la persona") el autor enfatiza que antes de poder enseñar correctamente a alguien —niño, joven o adulto— debemos tener algún conocimiento de las etapas específicas de desarrollo en las cuales nuestros alumnos se encuentran en ese momento. ¿Pero en qué nos basamos en nuestra comprensión básica de la persona humana? Todo programa de educación cristiana tiene que basarse en una doctrina cristiana del hombre. También en las iglesias existen frecuentemente falsos conceptos del hombre aplicados en la educación cristiana, como el moralismo u otros conceptos que no toman en cuenta lo profundas que son las raíces de la conducta. La Biblia describe cómo el hombre debía ser, el hombre nuevo, nacido del Espíritu. Así debía ser el hombre. Pero el hombre que por nosotros mismos conocemos mejor, es el hombre egocéntrico, pervertido, subyugado por el pecado. Pero no lo reconocemos como algo pecaminoso. Dios mismo debe revelarnos nuestra propia naturaleza.

Hay otros que no reconocen las limitaciones de la enseñanza, porque "hay educadores que parecen dar por sentado que pueden controlar el desarrollo del carácter humano para producir, por cierta técnica, cristianos de cierto tipo".

Ciertamente las dimensiones de la educación son más amplias. Es Dios el que educa. La educación, entonces, es un proceso mucho más vasto que cualquier cosa que podamos organizar. Se realiza durante toda la vida.

En este proceso deben intervenir activamente el hogar cristiano y la Iglesia, como se destaca en los últimos dos capítulos. En la Reforma, el hogar vino a ocupar nuevamente un lugar de prominencia en la educación cristiana. Pero en los últimos tiempos el péndulo ha oscilado al otro extremo. El culto familiar ha desaparecido en general. Lo que necesitamos no es la nostalgia del pasado sino que comprendamos nuestra propia situación y nuestro propio problema teniendo presente que la forma de vida ha cambiado completamente. La situación en algunos casos puede acentuarse en tal forma que el hogar resulta ser poco menos que un hotel donde los miembros de la familia comen y duermen. Muchas fuerzas juntas se han combinado para provocar la abdicación del padre y de la madre cristiana de su función docente y para arrebatar al hogar mucho de su significado cristiano. Los padres, sin embargo, no pueden eludir el hecho de que ejercen una influencia decisiva en el desarrollo del niño y del joven. La abdicación por parte de los padres de su función como ministros de la fe dentro del hogar, es una infidelidad a los votos que han hecho delante de Dios cuando llevaron a sus niños a ser bautizados. Durante los últimos años se reconoció más y más por parte de las iglesias la importancia del hogar. Cómo la iglesia podrá defender su punto de vista también frente a los requerimientos de las escuelas públicas — esto se demuestra, aunque en forma algo general, en los últimos párrafos de este libro.

F. L.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 350.- pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.